

La sociedad rural fenicia occidental en el I milenio a.C. ¹

Phoenician Rural Society in the first Millenium B.C.

Carmen Ana Pardo Barrionuevo – Université Paris-Sorbonne²
cpb868@ual.es

[En este artículo analizamos las relaciones de la sociedad fenicia occidental en el contexto de sus territorios rurales. La aristocracia fenicia se vincularía con la gestión, el control y la posesión de la tierra desde el comienzo de la colonización. Sus testimonios arqueológicos, hipogeos y grandes edificios, nos indican su control sobre los medios de producción. Sin embargo, el grueso de la población serían productores libres, a veces dueños de pequeñas parcelas agrícolas, pero con bajo poder adquisitivo. Por otro lado, la interacción con las comunidades autóctonas en la mayor parte de los territorios favoreció el aumento de la producción y, en algunos casos, la aparición de nuevas clases sociales. Por último, la polémica presencia de esclavos y siervos completaría la cadena productiva de las instalaciones rurales fenicias.]

Palabras clave: Sociedad rural fenicia, autóctonos, propiedad agropecuaria, sistemas de producción.

[In this article we analyze the relationships of the western Phoenician society in the context of its rural territories. The Phoenician aristocracy was linked with the management, control and possession of the land since the beginning of colonization. Their archaeological evidence, hypogea and large buildings, points toward their control of the means of production. However, the bulk of the population would be free working people, sometimes owners of small farm plots but with low purchasing power. On the other hand, interaction with indigenous communities in most of the territories involved an increase in production and, in some cases, the emergence of new social classes. Finally, the controversial presence of slaves and servants would complete the production chain of the Phoenician rural facilities.]

Keywords: Fenician rural society, rural property, production systems.

1. La investigación de los presentes resultados se han beneficiado del apoyo financiero del Séptimo Programa-Marco de la Unión Europea (FP7/2007-2013 - MSCA-COFUND) en virtud de la convención de la subvención n°245743 – Programa de becas post-doctorales Braudel-IFER-FMSH, en colaboración con el LABEX-RESMED UMR 8167 y del proyecto I+D HAR2008-03806/HIST, *Los fenicios occidentales: sociedad, instituciones y relaciones políticas (siglos VI-III A.C.)*.

2. Becaria postdoctoral de Paris-Sorbonne (Paris IV), UMR 8167 Orient & Méditerranée. UFR Art et Archéologie Institut d'Art 3 rue Michelet, 75006 PARIS. cpb868@ual.es

1. *Introducción*

La apropiación de la tierra en cualquier sistema colonizador fue un requisito indispensable para garantizar la subsistencia de la nueva comunidad. Esta premisa, a menudo olvidada por diversas teorías de la expansión fenicia, es fundamental para entender la mentalidad agropecuaria de todas las clases sociales en el mundo antiguo. Además, la relación entre la política exterior de las comunidades fenicias y su implicación en mayor o menor medida en los diversos enfrentamientos, estaría sujeta a una dialéctica condicionada por la producción de alimentos. Por este motivo, prácticamente todos los aspectos sociales de las comunidades antiguas, no sólo fenicias, estarían vinculados a la tierra, tanto a su posesión como a su explotación.

En la historiografía contemporánea, el estudio de la sociedad fenicia se ha abordado desde diferentes enfoques centrados, normalmente, en un aspecto concreto. Por ejemplo, el papel social de las mujeres, las costumbres culinarias autóctonas y el grado de aculturación han sido definidos a través de la cerámica a mano. En algunos casos, los estudios locales específicos de análisis microespaciales se han convertido en la principal metodología de investigación para definir las características de una población. Asimismo, la aproximación a las necrópolis, por regla general se ha realizado desde una perspectiva ritual y tipológica sesgada por la ausencia de estudios antropológicos. Finalmente, aunque cada vez en menor proporción, la disociación entre las fuentes clásicas y la arqueología sigue siendo una traba para los estudios sociales en la Antigüedad.

Todo ello nos conduce a tener una visión parcial en la cual la sociedad fenicia no se ha estudiado en su conjunto y donde las comunidades rurales han quedado relegadas mayoritariamente a estudios de territorio.

2. *Definición y función de las clases sociales en la expansión rural fenicia*

Algunas de las teorías más aceptadas de la colonización fenicia occidental es la de una sociedad conformada exclusivamente por mercaderes, al menos, hasta finales del siglo VII a.C. (Aubert 2006: 37 y 9-40). Sin embargo, a partir de la propia organización territorial durante la colonización podemos distinguir dos grandes grupos sociales: los “productores” compuestos por artesanos, campesinos o pescadores, y los “no productores” o aristocracia de los que nos ha quedado constancia en los ricos hipogeos de las necrópolis fenicias occidentales (López Castro 2000: 126; 2003: 74-78). Además, los productores, estarían subordinados a las relaciones de patronazgo con la élite, a acuerdos económicos con los mercaderes y a obligaciones tributarias con el Estado (Van Dommelen y Gómez Bellard 2008a: 230).

Por todo ello, las categorías sociales en el mundo fenicio y cartaginés dependieron de la situación de libertad o carencia de ella y su relación con la posesión de la tierra (Fantar 1998: 121). La propiedad suponía el enriquecimiento de quien la ostentaba, normalmente eran grandes familias muy alejadas económicamente del resto de clases sociales (Arteaga 1994: 34). Aunque se pueden distinguir algunas características en las relaciones con la tierra importadas desde Oriente, la interacción con otras culturas en los nuevos territorios fenicios modificó la estructura social preexistente y se adaptó a las particularidades de cada caso concreto. Así, en este proceso en el que se modificaron las formas de posesión y la explotación de la tierra, se vieron envueltos autóctonos y fenicios en diferente grado. Por otro lado, el uso de técnicas hidráulicas de riego implicaría una sociedad jerárquica de estado autoritario (Bethemont 1982: 7). Incluso, Greene (1995: 316-317) ha llegado a afirmar que la introducción de la arboricultura en general, pero de la vid particularmente, marcaría el inicio de las sociedades complejas en el Norte de África.

a) *El control de los medios de producción y la aristocracia fenicia*

Los llamados '*drm*, grandes hombres (Krahmalkov 2000: 37), eran propietarios y ricos comerciantes de los que dependía una mano de obra esclava y sierva (González Wagner 2000: 49; 2006a: 107). Debido a su poder político y al control y posesión de los medios de producción, la aristocracia se encargaría de establecer relaciones con los autóctonos de las zonas próximas (López Castro 2003: 74-76). También serían responsables monopolísticamente (Martín Ruiz 2010: 136) de la relación entre los centros rurales y centros urbanos en el proceso producción-distribución-consumo (Van Dommelen y Gómez Bellard 2008b: 16). Incluso, se ha llegado a plantear que la vinculación de la aristocracia cartaginesa con el comercio se debería a contactos y lazos de parentesco en otros puntos del mediterráneo desde el inicio de la colonización (Günter 1993: 74-84).

La información arqueológica de esta clase social desde el inicio de la colonización fenicia es relativamente abundante, tanto en zonas de hábitats como en necrópolis. Así, en las colonias fenicias occidentales se han documentado algunos edificios que destacan del resto por su complejidad y tamaño. Se trata de residencias, centros de administración o espacios religiosos y que serían la prueba empírica de la existencia de complejos habitacionales pertenecientes a la aristocracia (López Castro 2005: 410). El ejemplo más significativo de tales construcciones lo encontramos en el edificio C de planta tripartita de Toscanos. Esta construcción tendría un uso público o administrativo relacionado con la redistribución de productos, en su mayoría agrícolas, propios de una economía especializada, excedentaria y compleja (Aubert 2000: 13, 15-16, 19-20, 22, 26-27 y 31). Además, su construcción supuso un cambio en el espacio urbano hacia una jerarquización de la zona aledaña donde se situaron viviendas de lujo en contraste con las chozas o cabañas pertenecientes al personal asociado a este almacén ubicadas en la periferia (Niemeyer 1982: 112).

También podríamos relacionar la alta clase social con la edificación en Morro de Mezquitilla del complejo constructivo K, con mayores dimensiones y una cronología más antigua que el resto de edificios documentados en el asentamiento (Schubart 1985: 149). En la periferia tartésica, otros edificios asociados al poder serían el santuario del Carambolo (Fernández Flores y Rodríguez Azogue 2010: 242) y el edificio público de Abul. Este último caso, fechado a mediados del siglo VII a.C., contaría con entre cuatro y seis estancias destinadas al almacenamiento de productos agrícolas y ganaderos (Mayet y Tavares da Silva 2000: 132, 137, 158 y 163-164) y su construcción marcaría el inicio del dominio de la aristocracia fenicia sobre el territorio próximo.

En relación a las necrópolis, a partir del reducido número de hipogeos y de sus características con un rico ajuar y una importante inversión de tiempo en la construcción, ha afirmado que durante los siglos VIII y VII a.C. la nobleza sería el único grupo social con derecho al enterramiento (López Castro 2000: 126; Mederos y Ruiz Cabrero 2002: 58). Aunque en el Guadalhorce se ha documentado una necrópolis de incineración en el Cortijo de San Isidro con exiguos enseres (Arancibia *et alii* 2011: 130-131), en el valle del Vélez, todas las necrópolis fechadas entre los siglos VIII y VII a.C. tenían una escasa extensión (300-400m²) y albergarían una veintena de tumbas de ricos ajuares. Además, la agrupación de estos enterramientos en espacios reducidos, como hipogeos, servía para diferenciar grupos familiares aristócratas que contaban con el poder de decidir sobre ciertos aspectos de la comunidad local (Martín Córdoba *et alii* 2006b: 324 y 326-327). En *Motyá*, debido a las características particulares de la isla, no se han documentado hipogeos aunque tampoco una diferencia sustancial entre los ajuares funerarios por lo que se ratificaría que la clase alta era la única que podría enterrarse en los primeros siglos (Delgado 2007: 38, 40, 45, 49-50 y 59). En Cerdeña, los ricos dirigentes fenicios debieron establecerse en las grandes ciudades cuyas necrópolis albergaron predominantemente hipogeos en oposición a la parquedad de los mismos en necrópolis rurales (Van Dommelen y Finocchi 2008: 189). Esta presencia minoritaria de

hipogeos o tumbas monumentales en prácticamente todas las necrópolis rurales fenicias, junto con la inversión para la instalación completa de las granjas encargadas del procesado y transformación de productos, revelaría el control de estas explotaciones por personas de alto nivel económico (Van Dommelen y Gómez Bellard 2008a: 210-211 y 216). Finalmente, esta elite sería la encargada de las funciones de control y organización territorial y a ella corresponderían los escasos hipogeos documentados en la necrópolis de Monte Sirai (Barreca 1964: 37-38).

Entre mediados del siglo VII y el VI a.C. se produjo un auge del comercio que implicó la implantación de templos y un mayor número de productores. Todo ello provocó una mayor diferenciación entre las clases sociales existentes y el trabajo efectuado por cada una de ellas (López Castro 2001: 62-63). Por otro lado, aunque en siglos anteriores ya habían aparecido diferentes asentamientos de implantación rural, no fue hasta el siglo VI a.C. cuando comenzó a ocuparse sistemáticamente el territorio. Estos cambios parecen responder a la iniciativa de personas libres con cierto nivel económico (Gómez Bellard 2006: 181 y 184). En Cartago, los verdaderos motivos de la expansión cartaginesa a otros territorios a partir del siglo VI a.C. fueron los intereses agrícolas de los aristócratas poseedores de latifundios que controlaban la producción e influían en las directrices generales de la política cartaginesa (Bondí 2004: 71-72). Un ejemplo estaría en el Cabo Bon donde las numerosas tumbas hipogeas con elementos de importación en los ajuares, en contraste con el menor número de sepulturas en fosa simple, advertirían de la importante presencia de alta sociedad en estas tierras (Bartoloni 1973: 23 y 35). Sin embargo, no fue hasta el siglo IV a.C. cuando esta misma aristocracia organizó empresas privadas para la apropiación de suelos sardos y sicilianos (Günter 1993: 79-81; 1995: 129-130). Ello favoreció la consolidación de las dos actividades económicas principales de esta clase social: el comercio de alimentos y de metales, y la explotación agropecuaria de las que eran dueños (Whittaker 1978a: 59-60).

Aunque un poco posterior, Diodoro (XX, 8, 2-3) ofrece un testimonio de estas instalaciones rurales pertenecientes a la alta sociedad cartaginesa y destaca sus comodidades y decoraciones. Físicamente se ha podido constatar una residencia agrícola fechada en el siglo III a.C. con cierto nivel de lujo en Gammarth. Los adornos parietales y arquitectónicos, junto con el baño documentados abogan por una residencia y almazara de dueños adinerados (Fantar 1970: 86-87; 1981: 3-4 y 15-17). Además, la propiedad debió incluir campos productores contiguos que ofrecerían altos beneficios provenientes de la producción oleícola (Fentress y Docter 2008: 109).

Desde finales del siglo V a.C. Ibiza sufrió una expansión rural sistemática. A partir de entonces la sociedad se caracterizaría por una fuerte jerarquización coronada por una élite, bien de comerciantes o bien de sacerdotes, que controlarían la producción agrícola y los intercambios comerciales (Costa 1994: 122; Ramon 1984: 32; Gómez Bellard 2008: 62). Esta aristocracia se enterraría en los hipogeos rurales acompañada de ricos y variados ajuares.

En Cerdeña, la importante emigración de una parte de la élite norteafricana en el siglo IV a.C. configuró una nueva aristocracia sardo-líbia que garantizaría la ciudadanía de la clase alta autóctona a cambio del control agrícola de diferentes territorios en la isla (Van Dommelen 1998: 127, 129 y 157). Por las mismas fechas podemos situar la expansión rural de la aristocracia cartaginesa en la isla de Djerba donde además de continuar habitados los centros urbanos fundados con anterioridad, pequeños asentamientos empezaron a acaparar las mejores zonas para el cultivo (Fentress 2001: 254; Fentress y Docter 2008: 117; Fentress y Fontana 2009: 93-94).

Este colectivo, que conseguía *status* y riqueza por medio de las empresas referidas, fue centrándose progresivamente en la explotación territorial hasta que en el siglo III a.C. chocó frontalmente con los intereses de Roma (Whittaker 1978a: 60, 87 y 89). Sin embargo, se ha considerado que el papel agrícola de la clase alta cartaginesa era mucho mayor que la que tomaron los nobles romanos posteriormente,

quizás debido a su monopolio en el noreste de Túnez (Gsell 1920-1928b: 8; Günter 1993: 79-81; 1995: 129-130).

b) *El resto de ciudadanos propietarios de tierras*

El término *b'l* significaba originalmente “propietario” o “poseedor” aunque con el tiempo derivó hacia “dueño” o “señor de”. Sin embargo, cuando esta palabra aparece escrita en plural hace referencia a una persona o grupo de personas de una ciudad, “notables” o, más comúnmente, “ciudadanos”. Así, los ciudadanos eran los hombres de condición libre, con derechos que variarían según el lugar y la época (Szynger 2003: 122-123) y cuyo principal requisito sería la posesión de tierra (Tsirkin 1986: 140). También la aristocracia cumplía con estas dos características, pero aquí nos ocuparemos de aquellos campesinos que por ser ciudadanos podían optar a la propiedad de la tierra pero no alcanzarían la influencia política de la clase alta. Esta condición, denominada “hijos de *Tiro*” (Tsirkin 1990: 43; López Castro 2000: 126), ya estaba establecida en las ciudades fenicias próximo orientales y seguramente se hizo extensiva a toda la zona colonizada donde se efectuaría un reparto equitativo, al menos, en un comienzo.

Esta clase social predominaría en los primeros momentos de colonización con pequeñas parcelas y relativa igualdad social manifestada en estructuras comunitarias como los hornos de pan de gran tamaño documentados en espacios públicos de Chorreras (Martín Córdoba *et alii* 2006a 10; 2008: 149) o Sa Caleta (Ramon 2007: 132) o en las estructuras de conservación de Castro Marim situadas en zonas comunes (Arruda, Teixeira de Freitas y Oliveira 2007: 476). Este tipo de estructuras de uso comunitario desaparecerían por completo en el siglo VI a.C. coincidiendo con otros importantes cambios como el aumento del número de sepulturas gracias al derecho de enterramiento de todos los ciudadanos. Sin embargo, siguieron sin recibir sepultura los esclavos, sirvientes u otros sectores desfavorecidos (Ferrer Albelda y Álvarez 2009: 220). En Cartago, sin embargo, no fue hasta el siglo V a.C. cuando todos los ciudadanos tuvieron acceso al *tofet* (González Wagner 2006a: 107)

Algunos autores han negado la existencia de estos pequeños propietarios por la asociación entre la aristocracia y el monopolio de los medios de producción primarios (Domínguez Pérez 2006: 221). Sin embargo, el grueso de la comunidad colonial fenicia estaría compuesta por productores, tanto libres como dependientes, a los que se sumaba un sustrato de pobladores autóctonos usados como fuerza de trabajo y que, gracias a alianzas matrimoniales (López Castro 1995: 41; 2003: 74-76). Otro argumento que ha puesto en duda el verdadero papel de los campesinos es la ausencia de inscripciones en Cartago donde se mencione esta clase en oposición a las estelas de artesanos. Estos datos han sido interpretados por Fantar (1993: 309) como prueba de un mejor *status* social de los artesanos con respecto a los campesinos. Sin embargo, la mayoría de propietarios agrícolas vivirían en la propia explotación rural y se enterrarían en sus proximidades por lo que la falta de inscripciones estaría justificada de este modo. Por otra parte, a pesar de la ausencia de referencias, los ciudadanos de condición media podrían tener y cultivar una pequeña parcela en las inmediaciones de Cartago (Gsell 1920-1928b: 46).

Estos campesinos, *srm*, con algún tipo de propiedad (González Wagner 2000: 49; 2006a: 107), se distribuían en grupos para la explotación de la tierra. En algunos casos responderían a unidades familiares o de reproducción como en el caso del poblamiento en el valle del Vélez hasta el siglo VI a.C. (Martín Córdoba *et alii* 2008: 184) o el de Ibiza en fechas posteriores (Díes, Matamoros de Villa 1991: 822; Costa 1998: 853; Benito *et alii* 2000: 306-307; Gómez Bellard 2008: 71). En otros casos, como en Cádiz, se ha abogado por explotaciones agrarias más complejas sujetas a un régimen fiscal estatal (Carretero 2007: 66-67) aunque por el momento, no existen datos suficientes para sustentar tales aseveraciones. Para Djerba, no se ha documentado una verdadera explotación rural hasta el siglo IV a.C. por lo que en los dos siglos

anteriores de ocupación fenicia, los núcleos urbanos alojarían a los campesinos que se desplazarían desde allí para trabajar sus tierras (Fentress 2009: 73).

En la necrópolis de Rachgoun, en Orán, las sepulturas fechadas entre el siglo VII y VI a.C. advertirían ya un contraste social importante entre los habitantes de esta isla. La mayor parte de sepulturas documentadas serían incineraciones. De ellas, aproximadamente un tercio son depositadas en vasijas cerámicas (Vuillemot 1955: 10-12 y 38). Sin embargo, nos interesa destacar que las tumbas más habituales, un total de 51, pertenecen a incineraciones en depósito con ajuar, mientras que 24 carecían del mismo o era muy pobre (Esquivel, Martín Ruiz y Martín Ruiz 2000: 1174). Este ejemplo demostraría que la mayoría de la población de este asentamiento eran propietarios de tierra sin alcanzar la riqueza que se ha documentado en una minoría de inhumaciones.

Las necrópolis arcaicas de Ibiza o Frigiliana, caracterizadas por un elevado número de tumbas y ajuares modestos, podrían pertenecer a poblaciones dedicadas a la explotación agrícola del territorio u otras actividades del sector primario (Ferrer Albelda 2010: 82-83). A partir del siglo VI a.C., los grupos sociales más desfavorecidos optarían por la incineración en urna o cista (Jiménez Flores 1996: 59).

Quizás el caso mejor documentado para estudiar esta clase social de pequeños propietarios sea Ibiza donde, en los primeros momentos de ocupación rural, se pudo realizar un reparto de tierras organizado con pequeños grupos no igualitarios de campesinos propietarios o usufructuarios sujetos a prestaciones (Costa 1998: 851-852; Benito *et alii* 2000: 307). Esta misma situación se repitió en el noreste de la isla en el siglo III a.C. con explotaciones de dimensiones reducidas (Gómez Bellard 2007: 380; Gómez Bellard, Marí y Puig 2007: 95 y 97). Algunos autores, matizando este proceso abogarían por una planificación agrícola a gran escala integrada en el dominio cartaginés (Carretero 2007: 152, 160, 174, 213, 218 y 223). Sin embargo, como ya señalaron Van Dommelen y Gómez Bellard (2007a: 220-223), por la interpretación del registro arqueológico se infiere únicamente una oleada de inmigrantes cartagineses sin organización alguna por lo que la ciudad de Ibiza fue la que controló el proceso de implantación rural al margen de Cartago.

Por otra parte, basándose en el estudio de los ajuares de las necrópolis rurales ebusitanas excavadas mayoritariamente por Roman (1920; 1921; 1922), y los ajuares de Puig des Molins se ha propuesto una homogeneidad social de la población en la isla o una ausencia de grandes diferencias (Gómez Bellard 1986: 186; 1987: 32; 2000: 357; Benito *et alii* 2000: 307; Van Dommelen y Gómez Bellard 2008a: 225). Sin embargo, como ya hemos señalado, pensamos que si bien es cierto que existe una paridad entre estos ajuares, no lo es menos que se trata de ajuares selectivamente excavados y publicados. Este hecho ha provocado la ausencia de estudios para el resto de enterramientos sin objetos que Roman (1920: 5; 1921: 10; 1922: 15-17) minusvaloraba por carecer de materiales. Algunos autores, siendo conscientes de las diferencias en los enterramientos, han alegado una evolución de la sociedad que iría desde campesinos de cierto rango social en un primer momento, a la progresiva pérdida económica por los arrendamientos y subarrendamientos de las parcelas explotadas (Van Dommelen y Gómez Bellard 2008a: 227) y por las pesadas cargas fiscales implantadas entre los siglos IV y III a.C. (Costa 1998: 847 y 839).

Al cotejar las dataciones con los datos de las diferentes necrópolis excavadas a comienzos del siglo XX hemos comprobado la contemporaneidad de algunos de los enterramientos donde se evidencia la existencia de varios grupos sociales conviviendo en la mayoría de las explotaciones agrícolas. Así, la necrópolis de Can Joanet, datada en el siglo IV a.C. con una reocupación posterior entre los siglos II y I a.C. (Gómez Bellard 1986: 181-183 y 192) estaba compuesta tanto de inhumaciones en sarcófagos con abundante ajuar (hecho que se repitió en la fase posterior), como en cistas en las que el cadáver se depositaba carente de bienes y ánforas para los enterramientos infantiles (Roman 1920: 5-6). En Ca Na Jondala, también del siglo IV a.C. (Gómez Bellard 1986: 181-183 y 192), las inhumaciones en sarcófago de piedra podían no contener nada o estar acompañadas de joyas de plata y oro, cuentas de collar y otros

enseres cotidianos. También en esta necrópolis se ha atestiguado la deposición del cuerpo directamente en fosas con algunos fragmentos de vasos de cerámica común (Roman 1921: 4-7), lo que podría responder a inhumaciones de siervos o directamente esclavos. De la misma centuria (Gómez Bellard 1986: 181-183 y 192) sería el esquema de Can Cardona con sepelio en sarcófago donde el ajuar más pobre, compuesto por tres recipientes cerámicos, contrastaría con el más rico conformado por varios amuletos, cuentas de collar, campanitas de bronce, pendientes de plata, dos cuchillos, un escarabeo y varios envases cerámicos. Ambos enterramientos, además, se localizaron junto a un depósito de huesos y cenizas (Roman 1921: 9-10) que podría pertenecer a los trabajadores de la finca.

En Coll de Cala d'Hort, las diferencias son aún mayores: junto a cuatro hipogeos con sarcófagos en su interior, se encontraban fosas en número indeterminado de "modestísima naturaleza" (Roman 1921: 11-12). Este mismo panorama se reproduce en Can Vic, Can Guasch, Can Vicent Jeroni o Cala Tarida y Sa Barda todas del siglo IV a.C. (Tarradell y Font 1975: 97 y 101; Gómez Bellard 1986: 181-183 y 192). En estas necrópolis, junto a enterramientos en hipogeos, se encontraban fosas excavadas en la roca con ajuares compuestos de recipientes de cerámica común (Roman 1921: 25-27). En la necrópolis de Ca N'Arnau o Can Piset (Tarradell y Font 1975: 101; 2000: 150), usada desde el siglo IV hasta el III a.C., se localizó un hipogeo con cinco inhumaciones junto a unas 58 fosas con monedas púnico-ebusitanas y fragmentos de vasos de cerámica común (Roman 1921: 20-22). Por último, en Can Berri den Sargent, ricos hipogeos compartían el espacio con un sarcófago que al menos contenía cuatro individuos y cuatro objetos cerámicos (Roman 1922: 13-15).

Esta diferenciación de ajuares y contemporaneidad de diferentes ritos funerarios relacionados con las diferentes clases sociales, ha sido documentada en otras necrópolis como la de *Gadir*, Puente de Noy o Villaricos donde los hipogeos se encontraban junto a fosas excavadas en la base geológica para la deposición de los restos incinerados (López Castro 1995: 40-41). Por todo ello, creemos que a partir del siglo V a.C. existiría una convivencia, al menos para las necrópolis referidas, de personas con cierto *status* social, enterradas con un ajuar nada despreciable, junto a otros individuos, seguramente trabajadores ligados a la tierra.

En último lugar, existirían un tipo de propietarios que consiguieron tierras a modo de recompensa por los servicios prestados al Estado. No sabemos si fue una práctica habitual con anterioridad, pero contamos con el testimonio de Tito Livio (XXI, 45, 4-5) quien afirma que Aníbal, durante la II Guerra Romano-Cartaginesa, prometió la ciudadanía cartaginesa y tierras libres de impuestos a los miembros del ejército cartaginés.

c) *Otras formas de aproximación a la tierra: usufructuarios, arrendatarios y jornaleros*

Quizás fruto de la propia evolución de la clase anterior o establecidos desde un principio en las colonias y subordinados a los terratenientes organizadores de la empresa, existiría una clase intermedia de ciudadanos que no puede ser entendida ni como siervos ni como propietarios. Por un lado, encontramos a personas libres con propiedades en usufructo o arrendadas a cambio de parte del producto obtenido en las cosechas, y por otro, mano de obra estacional usada únicamente para el momento de la cosecha y que sería más numerosa que los esclavos rurales (COLUM. I, 17; Gsell 1920-1928a: 300; Picard y Picard 1982: 86-87).

Posiblemente con un grado más de autonomía que los jornaleros y que los arrendatarios, la posesión en usufructo sería casi una propiedad y supondría una alternativa a la falta de tierras propias. No conservamos textos explícitos sobre este tipo de explotación y el registro arqueológico podría aportar datos ambiguos en este sentido. En *Nora* la escasez de cerámica importada y la falta de núcleos de población, aldeas o pueblos ha sido interpretada como una prueba de la configuración de la explotación

del territorio en grandes parcelas con mano de obra dependiente como arrendatarios, aparceros o jornaleros (Botto *et alii* 2003: 160, 162, 180 y 183; Van Dommelen y Gómez Bellard 2008a: 212 y 217).

Algunos autores han intentado explicar la presencia de personal temporal en labores agrícolas a través del registro arqueológico. En primer lugar, en Djerba desde el siglo IV a.C. la tierra que pertenecía a la elite cartaginesa era trabajada por dos tipos de agricultores: unos de carácter temporal asentados en otros núcleos rurales y otros como mano de obra fija sometidos a esclavitud o subordinados por medio de algún tipo de alianza (Fentress y Docter 2008: 120 y 127; Fentress y Fontana 2009: 94-95;). También en la isla de Formentera, ante la falta de necrópolis documentadas (González Villaescusa y Díes 1991-1992: 351), se cree que pudo existir un traslado temporal de agricultores para las labores de siembra o cosecha (Gómez Bellard 2008: 65) de determinados cultivos (Ramon 1995: 34). Sin embargo, las tareas agrícolas requieren trabajadores fijos para el mantenimiento diario y cuyo sepelio pudo hacerse en necrópolis de las islas cercanas. Además, el islote de S'Espalmador, frente a Formentera, ocupado entre los siglos III y I a.C. (Ramon 1991: 50), presentaba una atalaya para la protección de una población permanente (González Villaescusa y Díes 1991-1992: 349 y 353). Por todo ello, aunque admitimos un traslado temporal de población para el trabajo agrícola, no descartamos la existencia de un pequeño hábitat permanente en la isla balear.

Finalmente, se ha propuesto una mano de obra temporal destinada a los centros de producción agrícola de Ibiza y que durante los meses de julio y agosto se encargarían de las tareas de extracción de sal (Gómez Bellard 2008: 67). También sabemos que en Cartago el ejército de mercenarios en tiempos de paz fue empleado en el cultivo de tierras estatales (AUR. VICT. *Caes.* 37, 2-3; Fariselli 2002: 53).

d) *La importancia de los autóctonos en la producción agrícola fenicia occidental*

Dentro de las categorías sociales de la población fenicia para el aprovechamiento de la tierra debemos incluir a la población autóctona implicada, en mayor o menor medida, en la evolución socioeconómica de los núcleos fenicios (López Castro 2003: 93). Frankenstein (1997: 62 y 184) admitía que la diferencia entre las colonias fenicias y las griegas estribaba en las relaciones con los autóctonos: mientras que los griegos usaban un sistema de esclavitud para el trabajo agrícola, los fenicios establecían alianzas para abastecerse de materias primas. Además de fuerza productiva, los autóctonos proporcionaron información sobre los recursos disponibles, los caminos y rutas, las lenguas y culturas propias y sirvieron como aliados y parientes por medio de matrimonios mixtos que ayudaron a la reproducción (López Castro 2000: 126-127; Delgado 2007: 34 y 36). Uno de los resultados de la interacción entre fenicios y autóctonos sería la producción de un excedente agropecuario que fue comercializado a través de ánforas T-10 desde mediados del siglo VIII a.C. (Ramon 2006: 195, 197 y 207).

Sin embargo, la presencia de elaboradas murallas en los asentamientos fenicios, algunas de ellas con foso, indicaría que las relaciones con los autóctonos no siempre fueron tan pacíficas como cabría suponer (González Wagner 2006b: 204). Por este motivo, antes de exponer el papel desempeñado por otras poblaciones no semitas en los asentamientos fenicios, nos gustaría remarcar que no todos los procesos coloniales fueron iguales. Hay casos como el de Ibiza donde la historiografía contemporánea no ha llegado a un consenso sobre la presencia o no de población anterior a la colonización fenicia. Aunque se ha defendido una primera etapa con autóctonos baleáricos (Ramon 2007: 25-26, 139, 141 y 144-145), sin embargo, la carencia de cualquier tipo de material arqueológico contextualizado anterior al siglo VII a.C., (Guerrero 2000: 50) corrobora la ausencia de un sustrato poblacional local (Gómez Bellard 2003; 2008: 46). En otros lugares, como en Djerba, existe consenso sobre la despoblación con anterioridad a la llegada de los fenicios (Fentress 2009: 73). Sin embargo, lo más común es la interacción de diferente índole entre colonias fenicias y asentamientos próximos o la integración de pobladores fenicios en centros habitados

desde el Bronce Final como en Castro Marim, Alcacer do Sal, Quinta de Almaraz, Alcaçoba de Santarém, Conímbriga (Arruda 1999-2000: 51-52, 68, 70 110-111, 200-221 y 249) o Ceuta (Villada, Ramón y Suárez 2010: 200 y 203). En Huelva, a partir del siglo IX a.C., las comunidades autóctonas se reagruparon en núcleos poblacionales con nuevas estrategias económicas lo que provocó el aumento de la extensión de la zona urbanizada y la diversificación laboral (Delgado 2000: 62-63 y 67). Por regla general, en la Península Ibérica, la regularidad en las casas y la paridad en los ajueres de las comunidades autóctonas cambiaron con el inicio de los contactos fenicios. A partir del siglo VIII a.C., los grupos sociales que había progresado y se habían enriquecido comenzaron a tener un prestigio social reflejado en la construcción de viviendas lujosas y en los enterramientos (Delgado 2005: 592). En Tánger, la adaptación de los colonizadores al patrón de asentamiento preexistente y a las necesidades locales marcaron las pautas para la explotación rural de la zona (Ponsich 1970: 181 y 397). Como hemos visto, no existiría homogeneidad en las relaciones entre autóctonos y fenicios debido a las circunstancias previas y a la propia evolución interna de ambos grupos.

También existieron diferentes formas de aproximación a la población autóctona dependiendo del *status* social. Así, no siempre las relaciones de los autóctonos con los colonizadores se basarían en la sumisión. Por ejemplo, el control de la producción de vino introducida por fenicios en Alt de Benimaquia a finales del siglo VII a.C., reforzó el *status* social de la nobleza autóctona quien controlaba además la distribución vinícola en el entorno (Gómez Bellard, Guérin y Pérez Jordà 1993: 392 y 394; Gómez Bellard y Guérin 1995: 263). También en Cartago, durante los siglos V y IV a.C., la oligarquía libiofenicia se iría integrando progresivamente en la élite cartaginesa a cambio de la cesión de algunas tierras (Fariselli 2002: 51). Esta integración se ha demostrado arqueológicamente en la necrópolis de Arg el-Ghazouani donde se documentó un epitafio de un antropónimo, *śl bn gt*, que no ha sido atestiguado en lengua fenicia por lo que posiblemente se trate de un individuo de origen libio. En la misma necrópolis, en otro epitafio sobre dintel se ha reconocido un antropónimo de origen cartaginés y otro libio (*yzbg h nsk*). Estas inscripciones serían el testimonio de la integración libia en la elite social de Kerkuán (Fantar 1986: 422-426). También al sur del lago Bizerta, en el Tell tunecino, la presencia de un reducido número de mausoleos cartagineses y el estudio etimológico de la epigrafía romana ha contabilizado un 30% de nombres libios o fenicios (Peyras 1991: 206, 256, 276, 431, 480 y 492) lo que demostraría el importante papel de la aristocracia libiofenicia en este territorio y su continuidad en épocas posteriores.

Otras formas de integración se realizarían a menor escala o dejarían menos testimonios. La prueba más reconocida que atestiguaría una población no semita en asentamientos fenicios sería la cerámica a mano (González Wagner 2006b: 199), no obstante, su presencia ha sido interpretada de diferentes maneras. En algunos casos, la población de las colonias fenicias tendría una parte de individuos autóctonos destinados a las labores agropecuaria (Pellicer 1995: 298 y 301-302; Aubet 1997: 278; González Wagner 2005: 185; Plácido y Alvar 1998: 988) como sucedería en Adra (López Castro *et alii* 1991: 987), en Toscanos (Aubet, Delgado y Trellisó 1986-1989: 53) o Cerro del Villar (Aubet 1992: 73). En otros casos, como en Malta (Ciasca 1982: 140-141) o Castillo de Doña Blanca, la cerámica a mano es interpretada como la integración de una población autóctona próxima a la nueva fundación fenicia (Ruiz Mata 1993: 54-55) para realizar ciertas actividades económicas (Ruiz Mata y Pérez 1995: 49-50 y 53). En Cerro Alarcón, las alianzas efectuadas con matrimonios mixtos asegurarían la estabilidad política y económica de los centros fenicios y autóctonos (Martín Córdoba *et alii* 2006a: 13 y 37; 2008: 154-155 y 187) y garantizarían el acceso a los recursos (Suárez *et alii* 2001: 114). En *Motya* la presencia de ollas a mano en los ajueres funerarios de las necrópolis y las estelas con bajorrelieves de representaciones femeninas de arte elimo, se ha explicado como la integración de mujeres autóctonas en la sociedad fenicia (Delgado 2007: 55-57; Delgado y Ferrer, 2007: 33 y 35). También se ha justificado la presencia de cerámica nurágica en *Sulky* por acuerdos matrimoniales con la población local (Pompianu, 2010: 13-14).

En Cerdeña, la situación de los asentamientos parece condicionar las relaciones entre autóctonos y fenicios dependiendo de la ubicación en costa o en el interior. Así, los cultos realizados en nuragas del interior como Genna Maria o Su Mulino mezclaron la tradición de ofrendas de lucernas autóctonas y espigas en plata, en clara alusión a los cultos fenicios, e indicarían un proceso de hibridación y asimilación de un poder hegemónico oriental (Van Dommelen 1998: 151 y 153-154). En *Tharros*, la presencia de autóctonos en actividades económicas de la ciudad ha sido interpretada como signo de sumisión a cambio de protección (Bernardini 1993: 60-61).

Como hemos visto, por regla general, la investigación fenicia occidental ha considerado que la mayor parte de la población autóctona de cada asentamiento fenicio acabaría asumiendo la carga laboral de las explotaciones agrícolas y produciría un excedente de productos alimenticios (Alvar y González Wagner 1988: 173 y 176-177). Algunos autores (Plácido y Alvar 1998: 989) piensan que la evolución de estas relaciones desembocaría en un sistema esclavista, o cuanto menos servil, que en modo alguno supondría un mestizaje. Sin embargo, conocemos casos como el de la campiña gadirita donde a comienzos del siglo V a.C., la explotación sistemática de las tierras de las poblaciones autóctonas pudo suponer una nueva clase propietaria (Ruiz Mata 1994: 42 y 44).

En el norte de África, uno de los casos más polémicos de integración, aculturación o asimilación autóctona han sido los libiofenicios. En el siglo VI a.C. los libios eran los habitantes de la Cirenaica mientras que libiofenicios serían libios que vivían en territorio fenicio. A partir del siglo IV a.C. designarían a fenicios y libios mezclados y desde al menos el siglo III a.C. serían colonos cartagineses en otros territorios occidentales para acabar designando en el siglo I a.C. un pueblo con autonomía diplomática (Crouzet 2003: 660-662 y 671-672). Coincidiendo con la expansión cartaginesa, se ha comprobado una relación de clientelismo y dependencia de libios hacia el estado cartaginés. En la *chora* de Cartago las explotaciones agrícolas pertenecientes a cartagineses eran de carácter privado y usaban mano de obra libia. Por el contrario, las explotaciones agrícolas libias de la *chora* eran de carácter público y podían servir para aprovisionar al ejército de víveres en caso de entrar en guerra (Crouzet 2003: 701). Esto es debido a que en la mentalidad tribal libia, la tierra no era concebida como una propiedad sino como un elemento al que se tenía derecho y estaba sujeto a determinadas obligaciones. Este hecho favoreció la producción de las tierras cartaginesas a cambio de trabajos comunitarios (Whittaker 1978b: 333-334 y 340; Fantar 1993: 266; Fariselli 2002: 89) y la explotación "liminal" en el que comunidades enteras quedarían sometidas a servidumbre (STR. XVII, 3, 15; Plácido y Alvar 1998: 986-987). Sin embargo, a nivel jurídico los libios tenían las mismas leyes que los cartagineses (Crouzet 2003: 701). Posiblemente, más allá de la *chora* los libios pagarían algún tipo de impuesto y la gestión del territorio se haría a través de ciudadanos cartagineses que aseguraban el control gracias a rehenes y guarniciones permanentes (Crouzet 2003: 701).

Arqueológicamente, la influencia de Cartago sobre las poblaciones autóctonas se ha constatado desde el siglo VI a.C. cuando las tumbas de tradición libia de cámara con *dromos* con un círculo de piedras dispuesto sobre la entrada se integraron en las necrópolis rurales del Cabo Bon (Bartoloni 1973: 23 y 35). También en la zona de Zaghuan, en el interior de Túnez, las tumbas libias y cartaginesas de los siglos III y II a.C., compartieron espacio (Ferchiou 1994: 21, 31, 39-40, 44-45 y 51). Así, aunque no se puede hablar de colonato cartaginés en territorios autóctonos, sí que se podría pensar en la existencia de prestaciones para trabajar la tierra exigidas a estas poblaciones (Kolendo 1965: 51) dependientes directa o indirectamente de la elite cartaginesa (Tsirkin 1986: 129; Manfredi 2000: 234). Aunque algunos autores han querido vincular la Guerra de los Mercenarios o Guerra Líbia (APP. Sic., 2, 3) con razones sociales y de propiedad de la tierra (García Moreno 1978: 73; Picard y Picard 1982: 130), también se ha interpretado como un condicionante historiográfico más que como una realidad histórica (Loreto 1995: 91 y 95-96).

Sin embargo, la clase alta libia pudo supeditar esta sublevación por el deseo de independencia financiero y fiscal y ante la posible amenaza de esclavitud por parte de los cartagineses (Fariselli 2002: 90).

En Sicilia, según el registro arqueológico de Palermo y Solunto, los cartagineses también pudieron tener una estrecha relación con los elimos desde el siglo VI a.C. e incluso protegerlos durante la Guerra con Marcus (Bondí 2010: 103-106). En Cerdeña, los cambios sociales producidos en el siglo IV a.C. sobre la integración de las clases altas autóctonas en la sociedad sardo-líbia, no fue la norma en las relaciones entre fenicios y autóctonos ya que la mayor parte quedaron al margen o fueron asimilados (Van Dommelen 1998: 127 y 129).

e) *Los lazos de dependencia de esclavos rurales y siervos*

En el último eslabón de la cadena social encontramos a los esclavos entendidos como una posesión ligada a cualquier tipo de producción, especialmente a la agrícola (Kreissig 1976: 238). La palabra *'bd* podría designar a la vez “servidor” o “esclavo”, una dualidad bien atestiguada en el mundo fenicio. El esclavo podía ser público o privado y se encontraba en la parte más baja de la escala social. El servidor podía ser de condición libre y estar ligado a determinadas funciones, algunas de alto *status*. En las inscripciones, el significado de *'bd* se emplearía a menudo en contextos religiosos referidos a una persona al servicio de una divinidad o directamente en antropónimos que comenzaban por *'bd* (servidor) o *'mt* (sirvienta) (Szyner 2003: 117-118).

La incorporación de la esclavitud en el trabajo de la tierra no sería una introducción fruto de contacto helénico a través de Sicilia como aventuró García Moreno (1978: 73), sino que sería una práctica importada de Oriente (Rainey 1970: 193 y 197). La referencia más famosa sobre esclavos la encontramos durante la Revuelta Libia del 396 a.C. en la que los esclavos rurales tomaron parte (DIOD. XIV, 77). La cifra total de los sublevados, unos 200.000, junto a la participación de esclavos en el intento del golpe de estado de Hannon a mediados del siglo IV a.C. constituido por 20.000 individuos armados (IUS. XXI, 4) y la compra de 5.000 remeros de la armada de Asdrúbal (APP. *Lib.* 2, 9), ha hecho suponer a Huss (1993: 333) que habría una cantidad significativa de esclavos conformando la base social. Aunque no podemos cuantificar la magnitud de esta clase social, sabemos de su existencia y resulta una información valiosísima para conocer los diferentes procesos en la estrategia de explotación agraria.

Un punto de inflexión para el desarrollo evolutivo de la esclavitud cartaginesa en particular y fenicia occidental en general, se produjo durante el desarrollo de la II Guerra Romano-Cartaginesa. Así, el tributo impuesto a Cartago tras la victoria de Roma en esta contienda favoreció la incorporación de mano de obra esclava en trabajos agrícolas y pesqueros del sur de la Península Ibérica gracias al impulso de la elite fenicia asimilada en el Estado Romano en nuevos puestos administrativos (López Castro 1995: 20).

En relación a la propiedad de estas personas, podemos distinguir dos tipos de propietarios: el Estado y la aristocracia. Algunos autores (Plácido y Alvar 1998: 989 y 991) han considerado que las parcelas de adinerados ciudadanos cartagineses eran trabajadas por esclavos rurales mientras que las tierras estatales lo eran por personas sometidas a leva. La leva era una práctica muy habitual en las ciudades fenicias del Próximo Oriente por lo que podríamos inferir su continuidad en las sociedades coloniales occidentales, sin embargo, no existen pruebas concluyentes al respecto y tampoco creemos que fuera la única forma de sumisión. A partir de los pasaje de Polibio (X, 16, 1; X, 17, 6-16) y Tito Livio (XXVI, 47) sobre la toma de *Qart Hadash*, la diferencia entre ciudadanos y trabajadores ha sido entendida por García Leal (1980: 189) como la prueba sobre la existencia de personas que no contaban con plena libertad pero que tampoco podían calificarse como esclavos. Aunque la hipótesis es sugerente, la ambigüedad del pasaje invita a ser cautelosos al respecto.

Para el Estado, el mayor aporte de esclavos procedería de prisioneros de guerra que posteriormente alquilaría o vendería (Gsell 1920-1928a: 300; Matilla 1977: 100-101; Huss 1993: 333). Los famosos pasajes de Diodoro (XI, 25, 2-3; XX, 69, 5) sobre la guerra de Himera harían referencia tanto a los prisioneros de guerra griegos como a los propios desertores del ejército cartaginés refugiados en Agrigento y que fueron hechos esclavos por el estado para reconstruir los campos. Por otra parte, también en la II Guerra Romano-Cartaginesa, Aníbal usó prisioneros de guerra romanos para el trabajo de la tierra, esclavos que posteriormente fueron liberados por Masinisa y Escipión (APP. *Lib.*, 3, 15; IUS. XXXI, 2). Otros trabajos que precisaron esclavos estatales serían los astilleros, las tripulaciones de las flotas (LIV. XXVI, 47, 1-3; Gsell 1920-1928b: 53-54; Matilla 1977: 103) o incluso tareas con cierto *status* social que han sido registradas en algunas estelas del tophet de Cartago (Szynger 2003: 118).

En el caso de la aristocracia, sus propiedades estarían trabajadas por personas asalariadas y, en menor proporción, esclavos rurales (VARRO *R.R.* I, 17, 3-7; Picard y Picard 1982: 57 y 86-87; Whittaker 1978b: 338, n. 36; Manfredi 2000: 234). Las ricas propiedades de la elite cartaginesa contaban con un cocinero, un panadero y una persona encargada de los almacenes (COLUM. XII, 4, 2) lo que ha sido interpretado como una prueba de esclavitud rural (Tsirkin 1986: 130). Aunque no creemos que pueda ser demostrado, la importancia de este pasaje radica en que las explotaciones rurales no sólo estarían compuestas por personas para el campo, sino por una serie de empleados diversificados que se caracterizarían por una especialización concreta de sus labores. Para Prados (2000: 52) la cita de Magón recogida por Columela (I, 18) y Plinio (*H.N.* XVIII, 7, 35) sobre la necesidad de controlar directamente las propiedades rurales cartaginesas podría deberse a las constantes revueltas de esclavos que sufría el campo. En cuanto a la mentalidad fenicia, atendiendo a las fuentes clásicas, Plinio rehúsa el encadenamiento de los esclavos justificando una ausencia de motivación en el trabajo mientras que Columela, más próximo a la ideología oriental, es de opinión contraria (Dumon 1987: 299 y 306).

3. Conclusiones

Es muy poco lo que conocemos del sistema económico vinculado a la sociedad rural fenicia, tanto de transacciones de propiedades como tributos asociados a la explotación de las tierras. Sin embargo, la información que tenemos sobre la explotación agropecuaria desde el inicio de la colonización agrícola vincula a la aristocracia con su control y distribución territorial. Arqueológicamente, su presencia y funciones quedarían patentes en la documentación de grandes edificios de tipo palacial o grandes residencias destinados a la contención de alimentos. Los hipogeos, característicos de esta primera oleada colonizadora, también serían una de las pruebas que indicaría su alto nivel económico. Su participación en el ámbito rural fue evolucionando de manera diferente en los territorios fenicios aunque los casos más significativos serían las muestras tardías de granjas centromediterráneas con cierto nivel de lujo.

Sin embargo, el grueso de las sepulturas a partir del siglo V a.C. estaría caracterizado por un relativo cuidado en la fábrica de las mismas acompañadas de un ajuar pobre, como sucedería en Ibiza o Rachgoun. Estos datos reflejan la presencia mayoritaria de pequeños propietarios en la composición social fenicia entre los cuales habría arrendatarios agrícolas de los que carecemos de pruebas para su distinción.

A pesar de tener pocas evidencias arqueológicas sobre los modos de integración autóctona en los asentamientos fenicios, sabemos que tuvieron un importante papel en la producción agrícola y ganadera. Durante los primeros momentos de colonización suplirían la falta de mano de obra fenicia en los campos. Aunque la población autóctona siguió siendo mayoritariamente trabajadores, a partir del siglo VI a.C. algunos individuos alcanzarían importantes cargos en ciudades fenicias como Kerkuán o la propia Cartago.

Para concluir, debido a la falta de testimonios arqueológicos directos, los esclavos serían un caso polémico en la producción agrícola fenicia. Sin embargo, a partir de los autores clásicos y algunas interpretaciones del registro material, podemos inferir un número significativo de personas sometidas a servidumbre o esclavitud, al menos en los territorios centro-mediterráneos.

4. Bibliografía

- Alvar, J. y González Wagner, C. 1988: “La actividad agrícola en la economía fenicia de la Península Ibérica”. *Gerión* 6, 1988, pp. 169-185.
- Arruda, A. M. 1999-2000: *Los fenicios en Portugal. Fenicios y mundo indígena en el centro y sur de Portugal (Siglos VIII-VI a.C.)*, Barcelona 1999-2000.
- Arruda, A. M., Teixeira de Freitas V. y Oliveira C. F. 2007: “Os fenicios e a urbanização no Extremo Occidente: o caso da Castro Marim”. En: López Castro, J. L., ed. *Las ciudades fenicio-púnicas en el Mediterráneo Occidental*, Almería 2007, pp. 459-482.
- Arteaga Matute, O. 1994: “La Liga púnica gaditana. Aproximación a una visión histórico occidental para su contrastación con el desarrollo de la hegemonía cartaginesa en el mundo mediterráneo”. *VIII Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica. Cartago, Gadir, Ebusus y la influencia púnica en los territorios hispanos. Ibiza 1993*, Ibiza 1994, pp. 23-57.
- Aubet Semmler, M. E. 1992: “Nuevos datos arqueológicos sobre las colonias fenicias de la bahía de Málaga”. *Lixus. Actes du Colloque organisé par l’Institut des Sciences de l’Archéologie et du Patrimoine de Rabat avec le concours de l’École Française de Rome. Larache, 8-11 novembre 1989*, Roma 1992, pp. 71-78.
- Aubet Semmler, M. E. 1997: *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*. Barcelona 1997.
- Aubet Semmler, M. E. 2000: “Arquitectura colonial e intercambio”. En: González Prats, A., coord. *Actas del II Seminario Internacional Sobre Temas Fenicios. Fenicios y Territorio. Guardamar del Segura, 9-11 de abril de 1999*, Alicante 2000, pp. 13-45.
- Aubet Semmler, M. E. 2006: “El sistema colonial fenicio y sus pautas de organización”. *Mainake* 18, 2006, pp. 35-47.
- Aubet Semmler, M. E., Delgado, A. y Trellisó, L. 1986-1989: “Nuevas perspectivas para el estudio de las colonias fenicias de la Andalucía Mediterránea: el asentamiento del Cerro del Villar”. *Empúries* 49-50, 1986-1989, pp. 52-59.
- Barreca, F. 1964: “Gli scavi”. *Monte Sirai-I. Rapporto della missione archeologica dell’Università di Roma e della Soprintendenza alle Antichità di Cagliari*, Roma 1964, pp. 11-63.
- Bartoloni, P. 1973: “Necropoli puniche della costa nor-oriental del Capo Bon”. *Prospezione archeologica al Capo Bon-I*, Roma 1973, pp. 9-68.
- Benito, N., Costa Ribas, B., Fernández Gómez, J. H., Garijo, B. y Mezquida, A. 2000: “Ibiza púnica: la colonización agrícola. Algunos planteamientos para su estudio”. En: Aubet, M. E. y Barthélemy, M., eds. *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos. Cádiz, 2 al 6 de octubre de 1995*. Vol. I, Cádiz 2000, pp. 305-312.
- Bernardini, P. 1993: “La Sardegna e i Fenici. Appunti sulla colonizzazione”. *Rivista di Studi Fenici* 21, 1, 1993, pp. 29-81, tavv. I-IV.
- Bethemont, J. 1982: “Sur les origines de l’agriculture hydraulique”, *L’homme et l’eau en Méditerranée et au Proche Orient. II. Aménagements hydrauliques, État et législation. Séminaire de recherche 1980-1981. Maison de l’Orient et de la Méditerranée Jean Pouilloux*, Lyon, 1982, pp. 7-30.
- Bondí, S. F. 2004: “La société phénicienne à l’époque perse: un modèle pour le monde punique?”. *Transeuphratène* 28, 2004, pp. 67-75
- Bondí, S. F. 2010: “Carthage et les peuples autochtones de la Méditerranée. Les relations avec les elyimes”. En: Ferjaoui, A. coord. *Carthage et les autochtones de son empire du temps de Zama: Colloque International organisé à Siliana et Tunis du 10 au 13 mars 2004 par l’Institut National du Patrimoine et l’Association de sauvegarde du site de Zama : Hommage à Mhamed Hassine Fantar*, Tunis 2010, pp. 103-109.

- Botto, M., Finocchi, S., Melis, S. y Rendeli, M. 2003: “Nora: sfruttamento del territorio e organizzazione del paesaggio in età fenicia e punica”. En: Gómez Bellard, C. ed. *Ecohistoria del paisaje agrario. La agricultura fenicio-púnica en el Mediterráneo*, Zaragoza 2003, pp. 151-186.
- Carretero Poblete, P. A. 2007: *Agricultura y comercio púnico-turdetano en el Bajo. El inicio de las explotaciones oleícolas peninsulares (siglos IV-II a.C.)*, Oxford 2007.
- Ciasca, A. 1982: “Insediamenti e cultura dei Fenici a Malta”. En: Niemeyer, H. G., ed. *Die Beiträge des Internationalen Symposiums über “Die Phönizische Expansion im Westlichen Mittelmeerraum”. Phönizier im Westen. Köln vom 24. bis 27. April, 1979*, Zabern 1982, pp. 133-154.
- Costa Ribas, B. 1994: “Ebesos, colonia de los cartagineses. Algunas consideraciones sobre la formación de la sociedad púnico-ebusitana”. *VIII Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica. Cartago, Gadir, Ebusus y la influencia púnica en los territorios hispanos*, Ibiza 1993, Ibiza 1994, pp. 75-143.
- Costa Ribas, B. 1998: “El proceso de ocupación y explotación del territorio rural en la Ibiza fenicio-púnica. Algunas hipótesis”. En: Khanoussi, M., Ruggeri, P. y Vismara C., dirs. *Atti del XII Convegno di Studio. Olbia, 12-15 dicembre 1996. L’Africa Romana 12*. Vol. II, Sassari 1998, pp. 839-862.
- Crouzet, S. 2003: “Les statuts civiques dans l’Afrique punique. De l’historiographie moderne à l’historiographie antique”. *Mélanges de l’École Française de Rome. Antiquité* 115, 2, 2003, pp. 655-703.
- Delgado Hervás, A. 2000: “La formación de la sociedad tartésica en la Andalucía Occidental de los siglos IX y VIII a.C.”. *Historiar: Revista Trimestral de Historia* 5, 2000, pp. 61-80.
- Delgado Hervás, A. 2005: “La transformación de la arquitectura residencial en Andalucía Occidental durante el Orientalizante: una lectura social”. En: Celestino Pérez, S. y J. Jiménez Álvarez, J., eds. *El periodo orientalizante. Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida: Protohistoria del Mediterráneo Occidental*. Vol. I, Mérida, 2005, pp. 585-594.
- Delgado Hervás, A. 2007: “Alimentos para los muertos. Mujeres, rituales funerarios e identidades coloniales”. *Treballs d’Arqueologia* 13, 2007, pp. 29-68.
- Delgado, A. y Ferrer, M. 2007: “Cultural contacts in colonial settings: The Construction of New Identities in Phoenician Settlements of the Western Mediterranean”, *Stanford Journal of Archaeology*, 5, 2007, pp. 18-42.
- Díes Cusí, E. y Matamoros de Villa, C. 1991: “Introducción al estudio de la arquitectura púnica de Ibiza”. *Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici. Roma, 9-14 novembre 1987*. Vol. II, Roma 1991, pp. 817-824.
- Domínguez Pérez, J. C. 2006: *Gádir y los fenicios occidentales federados V-III a.C. Dialéctica aplicada al territorio productivo turdetano*, Oxford 2006.
- Dumon, J. C. 1987: “Quelques aspects de l’esclavage et de l’économie agraire chez Pline”. *Conventus Pliniani Internationalis. Pline l’Ancien témoin de son temps. Habiti Acta Edenda Curarunt. Jackie Pigeaud; Orozius Josephus. Namneti 22-26 oct. 1985*, Salamanca-Nantes 1987, pp. 293-308.
- Esquivel Guerrero, J. A., Martín Ruiz, J. M. y Martín Ruiz, J. A. 2000: “Estudio estadístico de la necrópolis del Faro de Rachgoun, Orán (Argelia)”. En: Aubet, M. E. y Barthélemy, M., eds. *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos. Cádiz, 2 al 6 de octubre de 1995*. Vol. III, Cádiz 2000, pp. 1171-1176.
- Fantar, M. H. 1970: “Recherches puniques en Tunisie”. *Relazioni del Colloquio in Roma. Ricerche puniche nel Mediterraneo Centrale. 5-7 Maggio 1969*, Roma 1970, pp. 75-89.
- Fantar, M. H. 1981: “A Gammarth avant la conquête romaine”. *Bulletin Archéologique du Comité des Travaux Historiques et Scientifiques. Afrique du Nord. Nouvelle Série*, fascicule B, 17, 1981, pp. 3-19
- Fantar, M. H. 1986: *Kerkouane. Cité punique du cap Bon (Tunisie). Tome III. Sanctuaires et cultes. Société-Economie*, Tunis 1986.

- Fantar, M. H. 1993: *Carthage. Approche d'une Civilisation*. Vol. I, Tunis 1993.
- Fantar, M. H. 1998: "De l'agriculture à Carthage". En: Khanoussi, M., Ruggeri, P. y Vismara, C., dirs. *Atti del XII Convegno di Studio. Olbia, 12-15 dicembre 1996. L'Africa Romana* 12. Vol. I, Sassari 1998, pp. 113-121.
- Fariselli, A. C. 2002: *I Mercenari di Cartagine*, La Spezia 2002.
- Fentress, F. 2001: "Villas, wine and kilns: the landscape of Jerba in the late Hellenistic period". *Journal of Roman Archaeology* 14, 2001, pp. 249-268.
- Fentress, E. 2009: "The Classical and Early Punic periods". En: Fentress, E., Drine, A. y Holod, R., eds. *An Island Through Time: Jerba studies. Volume 1. The Punic and Roman periods An island through time*, Portsmouth 2009, pp. 72-74.
- Fentress, E. y Docter, R. F. 2008: "North Africa: Rural Settlement and Agricultural Production". En: Van Dommelen, P. y Gómez Bellard, C., A.A. *Rural Landscapes of the Punic World*, London 2008, pp. 101-128.
- Fentress, E. y Fontana, S. 2009: "The productive landscape". En: Fentress, E., Drine, A. y Holod, R., eds. *An Island Through Time: Jerba studies. Volume 1. The Punic and Roman periods An island through time*, Portsmouth 2009, pp. 86-95.
- Ferchiou, N. 1994: "Le paysage protohistorique et pré-imperial à l'Est et au Sud de Zaghuan (Tunisie)". *Antiquités Africaines* 30, 1994, pp. 7-55.
- Fernández Flores, A.; Rodríguez Azogue, A.: "El Carambolo, secuencia cronocultural del yacimiento. Síntesis de las intervenciones 2002-2005". En: de la Bandera Romero, M. L. y Ferrer Albelda, E., coords. *El Carambolo. 50 años de un tesoro*, Sevilla 2010, pp. 203-270.
- Ferrer Albelda, E. 2010: "La necrópolis fenicio-púnica de Gadir. Reflexiones a partir de un discurso identitario no esencialista". En: Niveau de Villedary, A. M. y Gómez Fernández, V., coords. *Las necrópolis de Cádiz. Apuntes de Arqueología gaditana en Homenaje a J. F. Sibón Olano*, Cádiz 2010, pp. 69-91.
- Ferrer Albelda, E. y Álvarez Martí-Aguilar, M. 2009: "Comunidad cívica e identidad en la Iberia púnica". En: Wulff Alonso F. y M. Álvarez Martí-Aguilar, M., eds. *Identidades, culturas y territorios en la Andalucía Prerromana*. Málaga 2009, pp. 205-235
- Frankenstein, S. 1997: *Arqueología del Colonialismo. El Impacto Fenicio y Griego en el sur de la Península Ibérica y el Sudeste de Alemania*, Barcelona 1997.
- García Leal, A. 1980: "La terminología de la esclavitud en Polibio". *Memorias de Historia Antigua* 4, 1980, pp. 181-195.
- García Moreno, L. A. 1978: "La explotación del agro africano por Cartago y la Guerra Líbia". *Actas del Coloquio de 1978. Colonato y otras formas de dependencia no esclavistas. Memorias de Historia Antigua* 2, 1978, pp. 71-80.
- Gómez Bellard, C. 1986: "Asentamientos rurales en la Ibiza púnica". En: del Olmo Lete, G. y Aubet, M. E., dirs. *Los Fenicios en la Península Ibérica. Arqueología, cerámica y plástica*. Vol. I, Sabadell 1986, pp. 177-192.
- Gómez Bellard, C. 2000: "Avance del estudio de un paisaje rural púnico y romano: El Cubells-Cala d'Hort (Ibiza). En: Aubet, M. E. y Barthélemy, M., eds. *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos. Cádiz, 2 al 6 de octubre de 1995*. Vol. I, Cádiz 2000, pp. 353-362.
- Gómez Bellard, C. 2003: "Colonos sin indígenas: el campo ibicenco en época fenicio-púnica". En: Gómez Bellard, C., ed. *Ecohistoria del paisaje agrario. La agricultura fenicio-púnica en el Mediterráneo*, Zaragoza 2003, pp. 219-235.
- Gómez Bellard, C. 2006: "La explotación rural fenicia y púnica en el Mediterráneo Occidental". *Mainake* 28, 2006 pp. 177-187.

- Gómez Bellard, C. 2007: "Aportaciones recientes al estudio del mundo rural fenicio-púnico". En: Rodríguez Díaz, A. y Pavón Soldevila, I. eds. *Arqueología de la Tierra. Paisajes Rurales de la Protohistoria Peninsular. IV Cursos de Verano Internacionales de la Universidad de Extremadura*, Cáceres 2007, pp. 373-383.
- Gómez Bellard, C. 2008: "Ibiza: the Making of New Landscapes". En: Van Dommelen, P. y Gómez Bellard, C., A.A. *Rural Landscapes of the Punic World*, London 2008, pp. 44-75.
- Gómez Bellard, C. y Guérin, P. 1995: "Los lagares del Alt de Benimaquia (Denia): en los inicios del vino ibérico". En: Celestino Pérez, S., ed. *Arqueología del Vino. Los Orígenes del Vino en Occidente*, Jerez de la Frontera 1995, pp. 243-270.
- Gómez Bellard, C., Guérin, P. y Pérez Jordà, G. 1993: "Témoignage d'une production de vin dans l'Espagne préromaine". En: Amouretti, M. C. y Brun, J. P., eds. *Actes du Symposium International Organisé par le Centre Camille Jullian (Université de Provence C.N.R.S.) et le Centre Archéologique du Var (Ministère de la Culture et Conseil Général du Var). Axi-en-Provence et Toulon, 20-22 Novembre 1991*, Atenas 1993, pp. 379-395.
- Gómez Bellard, C.; Marí i Costa, V; Puig Moragón, R. M.: "La ocupación rural en el NE de la isla de Ibiza a través de las prospecciones recientes". En: Arruda, A. M., Gómez Bellard, C. y P. Van Dommelen, P., eds. *6º Congresso Internacional de Estudos Fenícios e Punicos. Paisagens rurais do Mediterrâneo púnico*, Lisboa 2007, pp. 87-103
- González Villaescusa, R. y Díes Cusí, E. 1991-1992: "Evolución de la ocupación del suelo de Formentera: épocas púnica y romana". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses* 15, 1991-1992, pp. 335-373.
- González Wagner, C. 2000: "Santuarios, territorios y dependencia en la expansión fenicia arcaica en Occidente". *Arys* 3, 2000, pp. 41-58
- González Wagner, C. 2005: "Fenicios en el Extremo Occidente: conflicto y violencia en el contexto colonial arcaico", *Revista Portuguesa de Arqueologia* 8, 2, 2005, pp. 177-192.
- González Wagner, C. 2006a: "Ciudad y ciudadanía en la Cartago púnica". En: Marco Simón, F., Pina Polo, F. y J. Remesal Rodríguez, J., eds. *Repúblicas y ciudadanos: modelos de participación cívica en el mundo antiguo*. Barcelona 2006, pp. 103-113.
- González Wagner, C. 2006b: "Las sociedades autóctonas del sur peninsular en el tránsito del Bronce final al Hierro. El impacto del «orientalizante»: una perspectiva teórica". *Mayurqa* 31, 2006, pp. 183-209.
- Greene, J. A. 1995: "The Beginnings of Grape Cultivation and Wine Production in Phoenician/Punic North Africa". En: McGovern, P. E., Fleming, S. J. y Kate, S. M., eds. *The Origins and Ancient History of Wine*. New York 1995, pp. 311-322.
- Gsell, S. 1920-1928a: *Histoire Ancienne de l'Afrique du Nord. L'Etat Carthaginois*. Vol. II, Paris 1920-1928 (Reed. 1972).
- Gsell, S. 1920-1928b: *Histoire Ancienne de l'Afrique du Nord. La civilisation carthaginoise*. Vol. IV, Paris 1920-1928 (Reed. 1972).
- Guerrero Ayuso, V. M. 2000: "Intercambio y comercio precolonial en la Baleares (c. 1100-600 cal. BC)". En: Fernández Uriel, P. González Wagner, C. y López Pardo, F., eds. *Intercambio y Comercio Preclásico en el Mediterráneo. I Coloquio del CEFYP. Madrid, 9-12 de noviembre, 1998*, Madrid 2000, pp. 35-52.
- Günther, L. M. 1993: "Die karthagische Aristokratie und ihre Überseepolitik im 6. und 5. Jh. v. Chr.". *Klio* 75, 1993, pp. 76-84.
- Günther, L. M. 1995: "L'aristocratie des grands négociants à Carthage et sa politique d'Outre-mer aux VI^e et V^e siècle av. J.-C.". *Actes du IIIe Congrès International des Études Phéniciennes et Puniques. Tunis 11-16 novembre 1991*. Vol. II, Tunis 1995, pp. 128-132.

- Huss, W. 1993: *Los cartagineses*, Madrid 1993.
- Jiménez Flores, A.M. 1996: *Ritual funerario y sociedad en las necrópolis fenicias de época arcaica de la Península Ibérica*, Sevilla 1996.
- Kolendo, J. 1965: “Sur le colonat en Afrique préromaine”. *Neue Beiträge. Gesch. d. Alten Welt. Römische Reich*, Berlin 1965, pp. 45-56.
- Krahmalkov, C. R. 2000: *Phoenician-Punic Dictionary*, Leuven, 2000.
- Kreissig, H. 1976: “L’esclavage dans les villes d’Orient pendant la période Hellenistique”. *Actes du Colloque 1973 sur l’esclavage. Besançon 2-3 mai 1973*, Besançon 1976, pp. 235-255.
- López Castro, J. L. 1995: *Hispania Poena: los fenicios en la Hispania Romana (206 a.c.-96 d.c.)*, Barcelona 1995.
- López Castro, J. L. 2000: “Formas de intercambio de los fenicios occidentales en época arcaica”. En: Fernández Uriel, P., González Wagner, C. y López Pardo, F., eds. *Intercambio y Comercio Preclásico en el Mediterráneo. I Coloquio del CEFYP. Madrid, 9-12 de noviembre, 1998*. Madrid 2000, pp. 123-136.
- López Castro, J. L. 2001: “Las ciudades fenicias occidentales y Cartago (c. 650-348 a.C.)”. En: Tavares da Silva, A., ed. *Actas do Colóquio Internacional. Os Punicos no Extremo Occidente. Lisboa, 27 e 28 de Outubro de 2000*, Lisboa 2001, pp. 57-68.
- López Castro, J. L., 2003: “La formación de las ciudades fenicias occidentales”. *Byrsa* 2, 2003, pp. 69-120.
- López Castro, J. L. 2003: “Baria y la agricultura fenicia en el Extremo Occidente”. En: Gómez Bellard, C., ed. *Ecohistoria del paisaje agrario. La agricultura fenicio-púnica en el Mediterráneo*, Zaragoza 2003, pp. 93-110.
- López Castro, J. L. 2005: “Aristocracia fenicia y aristocracias autóctonas. Relaciones de intercambio”. En: Celetino Pérez, S. y Jiménez Ávila, J., eds. *Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida: Protohistoria del Mediterráneo Occidental. El Periodo Orientalizante*, Mérida 2005, pp. 405-421.
- López Castro, J. L., Carrilero Millán, M., Suárez Márquez, A., Aguayo, P., San Martín, C. y García López, J. L. 1991: “La colonización fenicia en Abdera: nuevas aportaciones”. *Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici. Roma, 9-14 novembre 1987. Vol. I*, Roma 1991, pp. 981-989.
- Loreto, L. 1995: *La grande insurrezione líbica contro Cartagine del 241-237 a.C. Una storia politica e militare*, Roma 1995.
- Manfredi, L. I. 2000: “La città fenicie del Nord-Africa: problema di integrazione étnica e risorse economiche”. En: Fernández Uriel, P., González Wagner, C. y López Pardo, F., eds. *Intercambio y Comercio Preclásico en el Mediterráneo. I Coloquio del CEFYP. Madrid, 9-12 de noviembre, 1998*, Madrid 2000, pp. 231-240.
- Martín Córdoba, M., Ramírez Sánchez, J. D., Recio Ruiz, A. y Moreno Aragüez, A. 2006a: “Nuevos yacimientos fenicios en la costa de Vélez Málaga (Málaga)”. *Ballix* 3, 2006, pp. 7-46.
- Martín Córdoba, E., Ramírez Sánchez, J. D., Ruesca Pareja, V. y Recio Ruiz, A. 2006b: “Necrópolis fenicias de los siglos VIII-VII a.C. en la desembocadura del Río Vélez (Vélez-Málaga, Málaga)”. *Maiake* 28, 2006, pp. 303-331.
- Martín Córdoba, M., Recio Ruiz, A., Ramírez Sánchez, J. D. y Moreno Aragüez, A. 2008: “Neue phönizische fundorte an der küste von Vélez-Málaga (Prov. Málaga)”. *Madrider Mitteilungen* 49, 2008, pp. 145-187.
- Martín Ruiz J. A. 2010: “El comercio cananeo y fenicio a través del cargamento transportado en los pecios hallados en el Mediterráneo”. *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 12, 2010, pp. 127-138.

- Matilla Vicente, E. 1977: “Surgimiento y desarrollo de la esclavitud cartaginesa y su continuación en época romana”. *Hispania Antiqua* 7, 1977, pp. 99-123.
- Mayet, F. y Tavares da Silva, C. 2000: *Le site phénicien d’Abul (Portugal). Comptoir et sanctuaire*, Paris 2000.
- Mederos Martín, A. y Ruiz Cabrero, L. A. 2002: “La fundación de Sexi-Laurita (Almuñécar, Granada) y los inicios de la penetración fenicia en la Vega de Granada”. *SPAL* 11, 2002, pp. 41-67.
- Niemeyer, H. G. 1982: “El yacimiento fenicio de Toscanos: balance de la investigación 1964-1979”. *I Jornadas Arqueológicas sobre Colonizaciones Orientales. Huelva Arqueológica* 6, 1982, pp. 101-130.
- Pellicer Catalán, M. 1995: “Distribución y función de los asentamientos fenicios en Iberia”. *Actes du III^e Congrès International des Études Phéniciennes et Puniqes. Tunis 11-16 novembre 1991*. Vol. II, Tunis 1995, pp. 297-310.
- Peyras, J. 1991: *Le Tell Nord-Est Tunisien dans l’Antiquité. Essai de monographie régionale*, Paris 1991.
- Picard, G. y Picard C. 1982: *La vie quotidienne à Carthage au temps d’Hannibal (III^e siècle av. J.C.)*, París 1982.
- Plácido, D. y Alvar, J. 1998: “Coexistencia y transformaciones en las formas de dependencia del trabajo agrícola”. En: Khanoussi, M., Ruggeri, P. y Vismara, C., dirs. *Atti del XII Convegno di Studio. Olbia, 12-15 dicembre 1996. L’Africa Romana* 12. Vol. II, Sassari 1998, pp. 985-995.
- Pompianu, E. 2010: “Sulky fenicia (Sardegna): nuove ricerche nell’abitato”. *The Journal of Fasti Online* 212, 2010. <http://www.fastionline.org/docs/FOLDER-it-2010-212.pdf>
- Ponsich, M. 1970: *Recherches Archeologiques á Tanger et dans sa Région*, Paris 1970.
- Prados Martínez, F. 2000: “El desarrollo de la viticultura y el consumo del vino en el ámbito cartaginés”. *Espacio, Tiempo y Forma. Serie II. Historia Antigua* 13, 2000, pp. 45-64.
- Rainey, A. F. 1970: “Compulsory Labour Gangs in Ancient Israel”. *Israel Exploration Journal* 20, 1970, pp. 191-202.
- Ramon Torres, J. 1984: *L’Assentament Rural Púnico-Romà de Ses Païses de Cala d’Hort (Can Sorà) a Sant Josep (Eivissa)*, Ibiza 1984.
- Ramon Torres, J. 1991: *Las ánforas púnicas de Ibiza*, Ibiza 1991.
- Ramon Torres, J. 1995: *Ses Païses de Cala d’Hort. Un establiment rural d’època antiga al Sud-Oest d’Eivissa*, Ibiza 1995.
- Ramon Torres, J. 2006: “La proyección comercial mediterránea y atlántica de los centros fenicios malagueños en época arcaica”. *Mainake* 18, 2, 2006, pp. 189-212.
- Ramon Torres, J. 2007: *Excavaciones arqueológicas en el asentamiento fenicio de Sa Caleta (Ibiza)*, Barcelona 2007.
- Roman, C. 1920: *Excavaciones en diversos lugares de la isla de Ibiza. Memoria de los resultados obtenidos en 1918*, Madrid 1920.
- Roman, C. 1921: *Excavaciones en diversos lugares de la isla de Ibiza. Memoria de los resultados obtenidos en las excavaciones practicadas en 1919 y 1920*, Madrid 1921.
- Roman, C. 1922: *Excavaciones en diversos lugares de la isla de Ibiza. Memoria de los resultados obtenidos en las excavaciones practicadas en 1921*, Madrid 1922.
- Ruiz Mata, D. 1993: “Los fenicios de época arcaica –siglos VIII-VII a.C.- en la Bahía de Cádiz. Estado de la cuestión”. En: Tavares da Silva, A., ed. *Os fenícios no território português*, Lisboa 1993, pp. 23-72.
- Ruiz Mata, D. 1994: “Territorio y proceso histórico en el término de El Puerto de Santa María (Aproximadamente desde el 3000 hasta el siglo III a.n.e.)”. *Revista de Historia de El Puerto*, 12, 1994, pp. 9-50.

- Ruiz Mata, D. y Pérez Pérez, C. J. 1995: *El poblado fenicio del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)*, Cádiz 1995.
- Schubart, H. 1985: “Morro de Mezquitilla. Informe preliminar sobre la campaña de excavaciones de 1982 realizada en el asentamiento fenicio cerca de la desembocadura del río Algarrobo”. *Noticiario Arqueológico Hispano* 23, 1985, pp. 141-174.
- Szzyr, M. 2003: “À propos des structures sociales et politiques de la cité punique. Le «rab» et le «sufete», le «citoyen» et l'«esclave»”. En: Khanoussi, M., ed. *VIII^e Colloque International sur l'Histoire et l'Archéologie de l'Afrique du Nord. 1^{er} Colloque International sur l'Histoire et l'Archéologie du Maghreb. Tabarka, 8-13 mai 2000. L'Afrique du Nord Antique et Médiévale*, Tunis 2003, pp. 115-123.
- Suárez Padilla, J., Navarro Luengo, I., Fernández Rodríguez, L. E., Mayorga Mayorga, J. y Cisneros García, I. 2001: “Consideraciones acerca de los procesos de interacción entre indígenas, fenicios y griegos en Málaga. Aportaciones de la arqueología de urgencia”. En: Wulff Alonso, F., Cruz Andreotti, G. y Martínez Maza, C., eds. *II Congreso de Historia Antigua de Málaga. Comercio y Comerciantes en la Historia Antigua de Málaga (Siglos VIII a.C.- año 711 d.C.)*. Málaga 2001, pp. 99-142.
- Tarradell, M. y Font, M. 1975: *Eivissa Cartaginesa*, Barcelona 1975.
- Tarradell, M. y Font, M. 2000: *Necrópolis rurales púnicas en Ibiza*, Ibiza 2000.
- Tsirkin, J. B. 1986: “Carthage and the problem of polis”. *Rivista di Studi Fenici* 14, 2, 1986, pp. 129-141.
- Tsirkin, J. B. 1990: “Socio-political structure of Phoenicia”. *Gerión* 8, 1990, pp. 29-43.
- Van Dommelen, P. 1998: *On Colonial Grounds. A Comparative Study of Colonialism and Rural Settlement in First Millennium BC West Central Sardinia*, Leiden 1998.
- Van Dommelen, P. y Finocchi, S. 2008: “Sardinia: Divergent Landscapes”. En: Van Dommelen, P. y Gómez Bellard, C., A.A. *Rural Landscapes of the Punic World*, London 2008, pp. 159-201.
- Van Dommelen, P. y Gómez Bellard, C. 2008a: “Agrarian Landscapes and Rural Communities”. En: Van Dommelen, P. y Gómez Bellard, C., A.A. *Rural Landscapes of the Punic World*, London 2008, pp. 202-230.
- Van Dommelen, P. y Gómez Bellard, C. 2008b: “Defining the Punic World and its Rural Contexts”. En: Van Dommelen, P. y Gómez Bellard, C., A.A. *Rural Landscapes of the Punic World*, London 2008, pp. 1-21.
- Villada Paredes, F., Ramon Torres, J. y Suárez Padilla, J. 2010: *El asentamiento protohistórico de Ceuta. Indígenas y fenicios en la orilla norteafricana del Estrecho de Gibraltar*, Ceuta 2010.
- Vuillemot, G. 1955: “La nécropole punique du phare dans l'île Rachgoun (Oran)”. *Libyca* 3, 1955, pp. 7-76.
- Whittaker, C. R. 1978a: “Carthaginian imperialism in the Fifth and fourth centuries”. En: Whittaker, C. R. y Garnsey, P. D. E., eds. *Imperialism in the Ancient World*. Cambridge 1978, pp. 59-90 y 297-302.
- Whittaker, C. R. 1978b: “Land and Labour in North Africa”. *Klio* 60, 2, 1978, pp. 331-362.